

LA OBRERA

DIARIO INTEGRAL-FUERISTA

ORGANO DE LA JUNTA REGIONAL

Número suelto 10 céntimos

REDACCION Y ADMINISTRACION
Príncipe, 3, bajo y pral.—Teléfono, 266

Año XXIV

San Sebastián, Martes 22 de Marzo de 1921

NUM. 7.593

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS
VÉASE LA TARIFA EN CUARTA PLANA

SEMANA SANTA

Hemos entrado ya en la Semana Santa; en esa verdaderamente grande semana, en la cual, con sorprendente y aterrador contraste, brillan los más subyimes rayos del amor de todo un Dios al lado de la más inconcebible iniquidad, de la más negra ingratitude de los hombres.

Comenzó la semana con el Domingo de ramos en el que la Iglesia celebró la triunfal y solemne entrada de Jesús en Jerusalén, aclamado y vitoreado por sus moradores, prueba inequívoca y convincente de la natural rectitud que dirige las masas del pueblo, cuando no se les pervierte con falsas doctrinas, ni se les halaga y fascina con quiméricas promesas. La Judea entera estaba llena de la predicción de Aquel cuyo solo nombre indicaba lo que era; el Salvador. Los fuidos y sorprendentes milagros habían cundido por doquier, confirmando la verdad de sus palabras. La portentosa resurrección de Lázaro, que acababa de obrar, era el asunto de la conversación y admiración de todos, que deseaban mostrarse de algún modo su gratitud. Y en efecto, llega Jesús a Jerusalén, y los habitantes de la insignia capital de Judea, le reciben y aclaman con entusiasmo, sintiéndose al encuentro, y entonando con júbilo desbordador el Hosanna, «Viva, viva el inocente Hijo de David; bendito sea el que viene en nombre del Señor».

¿Quién hubiera podido predecir al presenciar tal ovación, que todo aquel entusiasmo se había de transformar, pocos días después, en aquel furibundo frenesí, con que el pueblo bramaba el «Crucifijo», crucificado convertido en populacho por la excitación al desorden y al crimen de los encargados de cimentarles en la virtud y el bien?

Y cómo la historia se repite en nuestros tiempos, y en nuestra España, y en nuestra propia provincia, y aun en los mejores pueblos de ella, asiendo del reino de Dios antes, y en los que hoy, por la predicación de doctrinas delirantes, de mucha maldad y rebelión, por quienes debieran ser misioneros de paz y caridad se ruge de ira, se atropella al prójimo cobardemente prevaleciendo del abuso de superioridad, ó la impunidad de la noche, y al asalto de encarnizada, se amenaza con odiosos crímenes como el que privó la vida al malogrado presidente del Consejo de ministros; tratando de imponer hasta a los mismos enviados de Dios encargados de llevarles la buena nueva, censurando sus palabras y obras,

cuando no haciendo burla y mofa de su predicación, en contra de la cual se derraman y esparcen hojas amarillentas, que le abren el camino de su desgracia temporal y de la infelicidad eterna por el que la empujan modernos escribas y fariseos, adulándolo con la gloria de la santidad y el martirio, con notable y sacrilego escarnio de la Santidad y el martirio cristianos!

Desde la primitiva Iglesia se celebró de un modo especial esta última semana de Cuaresma. El historiador Eusebio la llama «Semana de las vigilijs», porque los fieles tenían la costumbre de santificarla pasando casi todas sus noches en vela contemplando y meditando la pasión y muerte del divino Redentor. Llamósele por otros «Semana penitente» por las muchas y terribles penas que durante sus días sufrió el Salvador. Por la misma razón los griegos la designan con el nombre de: «Días de dolores, días de suspiros y de cruz», y los latinos le dieron el nombre de: «Semana de las indulgencias», ya porque en ella derramó el Señor sobre el mundo con prodigiosa mano los inagotables tesoros de su misericordia, ya porque en la misma eran antiguamente «mitados los penitentes públicos a la absolución de sus culpas, y enseguida a la comunión de los fieles».

San Epifanio la designó: «Semana de las geografías», ó sea de los ayunos y penitencias, que en la primitiva Iglesia se solían hacer a pan y agua, ó comiendo a lo más «geografías», es decir, frutos ó alimentos secos.

Sin embargo, el nombre más común y más generalizado entre las naciones cristianas, ha sido y es todavía el que se le da: «Semana mayor», y aún más frecuentemente el de: «Semana santa».

Llamósele «mayor», en memoria de los mayores, de los más grandes misterios obrados en ella por Nuestro Señor Jesucristo, tales como la redención del mundo y la institución del augusto é inefable Sacramento del altar. Pero no obstante y con preferencia se le da el nombre de «Santa», ya por las mismas razones que se acaban de exponer, y también porque nuestras obras, palabras y pensamientos deben respirar en ella de un modo especial, mayor circunspección, mayor santidad, al conmemorar las «sublimes» salutarísimas y santas cosas que en la misma se cumplieron en gracia y redención del linaje humano.

se repiten con demasiada frecuencia y que travejan falta de valor para arrostrar los infortunios de la vida y falta de fe en los destinos eternos del alma humana.

Nuestros enfermos

Nuestro querido amigo don Gregorio Benarán que como sabe nuestros lectores sufrió una dolorosa operación quirúrgica efectuada por el Dr. Urrutia, continúa, según nuestras últimas noticias, mejorando en su dolencia.

Deseáramos muy de veras poder comunicar a nuestros amigos la agradable noticia del total restablecimiento de tan virtuoso sacerdote.

LEA USTED

EL SIGLO FUTURO

D. Cristóbal Botella y Serra

Con el triste faconismo del telegrama, que no admite precalificación, recibí ayer mañana nuestro jefe, este telegrama de don Manuel Senante:

Madrid 21.—Tengo el sentimiento de participar que ayer falleció, Cristóbal Botella.—SENANTE.

Sospechamos si su defunción habrá sido repentina, pues ignorábamos en absoluto que estuviera enfermo, ni siquiera delicado.

Nuestros lectores comprenderán que no acertemos hoy a dar trazas a estos renglones.

Cristóbal Botella, a quien frecuentemente leíamos en «El Siglo Futuro»; Botella cuyos artículos eran un modelo de bien decir; el castizo escritor, el cristianísimo escritor, el terrible debedor de los errores modernos, el crítico inexorable de toda pornografía literaria, ha muerto; su pluma se ha secado para siempre; pero el trabajo de su pluma, piadosamente pensando, será recompensado eternamente.

Ayer era Sánchez Abensio, el maestro de los periodistas; hoy es Cristóbal Botella, el ático y castizo periodista desde su adolescencia; los dos mueren en la brecha al pie del cañón. Aún saboreábamos en nuestro hermano mayor «El Siglo Futuro» del sábado último, un artículo suyo, que mañana reproducimos íntegro «Nuestra fiesta a San José». «Ahorzanzas». Hoy ya no existe. Cree los misterios de la vida perdidos en estas de importancia y trascendencia en el campo católico, de difícil sino imposible sustitución. En «El Siglo Futuro» dejan huecos casi irreparables. Ya no existen hombres de esa preparación, que a su mucha y sólida ciencia unían a la vez la intrepidez de alma, necesaria para sostener a diario campaña contra todo esto que se derrumba y despiroma con estrépito. Sin embargo, Dios lo ha dispuesto así. Acatemos sus altos juicios; bendigamos su mano bienhechora, y ella recompense con el descanso eterno el alma de nuestro querido amigo y compañero. Reciba su virtuosísima viuda doña Jacinta é hijos, el testimonio de nuestro más sentido pésame, que lo hacemos extensivo al Director y redactores de «El Siglo Futuro», y que nuestros lectores todos eleven sus plegarias al cielo por el alma del gran escritor católico don Cristóbal Botella y Serra.

R. I. P.

UN ROBO

Ayer mañana se presentó al guardia de la calle de Easo una joven denunciándole que en una perfumería de dicha calle, cuya tienda se encuentra ausente, habían forzado la puerta durante la noche, habiendo roto la cerradura y en el interior del establecimiento habían encontrado un garrote.

El ladrón ó ladrones habían roto todos los efectos y se habían llevado 100 pesetas del cajón del mostrador, cinco peinetas valoradas en 50 pesetas y un reloj de señora cuyo valor ignoraban.

Del hecho se dió cuenta al Gobierno civil.

Profesor

Joven con el título de abogado y doctor en Filosofía, con gran práctica en la enseñanza, dará clases de Derecho, Filosofía, Letras y Bachillerato a domicilio o en su casa, Príncipe, 3, principal.

La acción judia en el mundo

El odio de los judios a la sociedad cristiana.

Un señor M, Esquemaz, en nombre de la COMUNIDAD ISRAELITA DE MADRID ha dirigido al «A. B. C.» una protesta contra el artículo, que firmado por «Un diplomático» apareció en dicho diario y que íntegro reproducimos nosotros, sobre la acción judia en el mundo, acusando muy especialmente a los elementos directores del judaísmo de haber provocado la guerra europea, la revolución rusa y los intentos de revolución mundial por que estamos pasando, protesta de que «A. B. C.» insertó algunos párrafos en los que se califica de calumniosa dicha tesis.

Hace ya tiempo y repetidamente nosotros hemos venido sosteniendo en lo que a la revolución social se refiere, y creemos haberlo demostrado, así que por hoy nos vamos a limitar a brindar al señor Esquemaz y a la Comunidad israelita de Madrid unos párrafos del TALMUD, libro que es el instrumento de clausura ó separación de esa raza, su verdadera Patria, tan distinta de las territoriales de las demás razas, el libro de sus tradiciones falsas y de su moral, el guía de su vida y el medio de que se han valido sus primeros maestros y directores posteriores al cristianismo para apartar a los israelitas de los demás pueblos del mundo y apartarlos de la moral de inspiración divina de Moisés, del cual sólo se observan las prácticas ceremoniales y externas, abolidas por Nuestro Señor Jesucristo, el verdadero Mesías, prometido a Abraham, a Moisés y a los Profetas, y anunciado por la antigua Sinagoga, que nada absolutamente tiene que ver con la actual.

EL TALMUD es el Código civil penal y canónico de los judios y está compuesto de dos partes. Se llama la primera «Mishna», que es el texto propiamente dicho, y la segunda «Gemara», explicación de la primera.

El «Talmud», que es muy largo se redactó del año 200 al 500 d. J. Era cristiana, se divide en seis «seder» ó órdenes; cada «seder» en muchos «amassot» ó tratados, y cada uno de éstos en muchos «perakin» ó artículos.

He aquí algunos de los artículos que el caso de que se trata se refieren:

«Un rabino es indigno de llevar este nombre, si no se venga de su enemigo y no le aborte hasta la muerte.» (Ord. 5, trat. 1, par. 2)

«Se peca menos desobediendo a la Ley, que a los avisos de los rabi-»

nos, y los que los desobedecen son dignos de muerte.» (Ord. 4, trat. 4, art. 10.)

«Cuando se ha hallado una cosa que pertenece a otro puede guardársela, si el que la perdió no tiene esperanzas de encontrarla.» (Ord. 4, tra. 5.)

«Los judios y sobre todo los sacerdotes de la sinagoga, matarán tres veces al día a los cristianos, a sus príncipes, a sus Pontífices, y les desjarán toda clase de males y de suplicios.» (Ord. 1, trat. 1, art. 4.)

«Los judios emplearán (así como Dios se lo manda), toda clase de medios y de engaños para quitar los bienes a los cristianos.» (Ord. 1, trat. 1, art. 4.)

«De parte de Dios, los judios mirarán y tratarán a los cristianos como a verdaderas bestias.» (Ord. 4, trat. 1, art. 4.)

«Los judios no deben hacer mal alguno a los gentiles, pero si sobreviene de todos los medios posibles para destruir a los cristianos.» (Ord. 4, trat. 8, art. 2.)

«Si un judío mata a otro judío, creyendo que mata a un cristiano, es digno de absolución.» (Ord. 4, trat. 4, y. 9.)

«Si un judío ve a un cristiano al borde de un precipicio, está obligado a empujarle para que caiga más pronto.» (Ord. 4, trat. 8.)

«El mando de los cristianos es mucho peor que el de los paganos; es menos crimen servir a los paganos que a los cristianos.» (Ord. 2, trat. 1, art. 5.)

«Las iglesias de los cristianos son casa de idolatría, y los judios están obligados a destruirlas.»

«El Evangelio de los cristianos debe llevar el título de espantosa iniquidad, por lo que debe arrojarse al fuego y el judío obedecer a Dios cuando quema este libro.» (Ord. 2, trat. 1, art. 2.)

«Creemos bastan estos párrafos para edificación de los que duelen el odio y acción consiguiente de los judios contra las sociedades cristianas.»

«¿Quiéren decirnos el señor Esquemaz, y la Comunidad israelita de Madrid, dónde está la calumnia? Si no escribiésemos en un periódico diario que va a todas las manos, incluído de niños, transcribiéramos otros párrafos, que muestran lo que es la moral judica en general y en sus relaciones con los cristianos, pero que los judios conocen perfectamente.»

Un suicidio

A las doce menos cuarto de la mañana, se presentó al guardia de la calle de San Juan un joven denunciándole que cuando se encontraba en el paseo del Príncipe de Asturias vió que se arrojaba al mar un hombre que se había subido al muro, no viéndolo más pues había desaparecido entre las olas.

El suicida se quitó antes el gabán, que dejó abandonado en el paseo, y en uno de cueros bozsillos había tres tarjetas con los nombres de «Fernández y Arata—Fábrica de curtidos—Pampelona».

Se dió cuenta al Gobierno civil.

A las siete de la tarde fué extraído por dos bomberos el cadáver completamente destrozado; un golpe de mar le había empotrado entre las rocas junto al muro de la Kur-saal.

No podemos menos de lamentar profundamente estas desgracias que

ta tarde, don Fermín Machimbarrena y Gogorza, persona que por sus cualidades personales gozaba de innumerables simpatías.

La conducción del cadáver tendrá lugar hoy martes a las cuatro y media de la tarde y los funerales se celebrarán mañana miércoles a las once de la misma en la iglesia parroquial de Santa María.

A sus hermanos don Alberto, don Vicente, doña María, don Ramón y don José, acompañamos en el dolor que les aflige y a nuestros lectores pedimos una oración por el alma del finado.

Joven delineante

con conocimientos de mecanografía se ofrece.

Informarán en la Administración de este periódico.

NOTAS TRISTES

A las once de la mañana de ayer se celebraron en la parroquia del Buen Pastor los funerales enfragio del alma del virtuoso sacerdote don Luis Anabitarte (q. e. p. d.).

A continuación se verificó la conducción del cadáver, viéndose el acto muy concurrido.

El domingo a las doce tuvo lugar la conducción del cadáver del que en vida fué don José Mendizabal é Iñasa.

Asistió al acto numerosa concurrencia. En la iglesia de Santa María se celebraron los funerales en fragio de su alma.

Reiteramos nuestro sentido pésame a las familias de los dos finados.

—Confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición de su Santidad falleció ayer a las cuatro de